

# ¿CUANTO PESA UN TEATRO MUNICIPAL?

Una vez más, el acontecimiento teatral de la semana ha ocurrido fuera de los escenarios, fenómeno típico, a todas luces, de los países teatralmente subdesarrollados: el pasado miércoles, el alcalde de Barcelona, señor Masó, recibió la visita de un numeroso grupo de profesionales que le expuso algunos de sus problemas y manifestó su esperanza de que el municipio pudiese resolverlos.

Si recordamos que hace muy pocas semanas los más altos responsables del Ministerio de Información y Turismo en materia teatral estuvieron en Barcelona, un hecho parece evidente: los poderes públicos comienzan a interesarse por nuestra vida teatral. Y es que, por fin, el clamor es ya, si no popular, sí al menos público. Y tan generalizado, que incluso los más ardientes defensores del teatro entendido como empresa privada lucrativa piden hoy a voces la intervención de quienes administran el dinero de los contribuyentes.

En realidad, la insatisfactoria gestión del único teatro subvencionado existente en Barcelona —la Compañía Nacional Angel Guimerà— no ha conseguido desanimar a quienes —como TEATRO/EXPRES— creen que sólo una política de teatro público puede resolver la situación presente y asegurar el futuro teatral. Puede decirse, incluso, que la labor del Nacional ha sido fructífera. Acaso algunos se sorprendan al leer esta frase referida a una compañía que, en los dos montajes realizados esta temporada, ha batido todos los récords de recaudación baja, y que ahora, después de haber anunciado repetidamente el montaje de una obra de Guimerà en la que ni Xavier Fàgegas cree, nos sorprende con la noticia de la inmediata puesta en escena del «Arlequino, criado de dos amos», obra que, sin duda, exigiría, dado el actual nivel técnico de la Compañía, varios meses de trabajo intensivo. ¿Cómo puede calificarse de fructífera esta incoherente gestión? Simplemente, porque si bien el T.N.B. no ha conseguido animar la vida teatral barcelonesa y sólo ha logrado paliar el paro que sufren los actores a costa de utilizarlos por debajo de sus posibilidades, ha tenido al menos la virtud de mostrar de qué forma «no» hay que organizar un teatro público: la experiencia del T.N.B. puede ser muy útil en el momento de poner en pie el teatro municipal que, no ya los profesionales, sino todos los barceloneses tienen el derecho de exigir.

## Los objetivos de un Teatro Municipal

Desde luego, no basta con hablar de este derecho. Lo primero que hay que tener presente es que la posible existencia de un T. M. depende de muchas cosas que nada tienen que ver con el teatro ni con la cultura. Por ejemplo, depende de la aprobación del Plan Comarcal, no porque este Plan prevea su creación, sino porque las preocupaciones del actual equipo municipal están en estrecha relación con los problemas que la ordenación urbanística proyectada plantea.

Así pues, el saber que, en última instancia y con todas las mediaciones que se quiera, la creación de un T. M. está en manos de problemas políticos y económicos no es un hecho muy alentador, y convierte en absurda cualquier especulación sobre su posible funcionamiento. Con todo, TEATRO/EXPRES cree imprescindible empezar a plantearse cómo podría ser este T. M. y, en particular, precisar algo de lo que nadie suele hablar: ¿cuánto costaría un T. M. que respondiese realmente a las necesidades tanto de la profesión como del público? ¿Supondría una in-

versión superior a las actuales posibilidades municipales? ¿Bastaría con 1.600.000 pesetas —cifra que actualmente se destina a la temporada del Griego— o bien exigiría la famosa partida de 700 millones que se había previsto hace unos años para la construcción de un local de nueva planta?

En cualquier caso, no hay duda que para especular sobre el posible coste de un T. M. hay que empezar por fijar sus objetivos. Si se optase por una política de prestigio como la del actual T. N. B., el teatro municipal podría resultar muy oneroso. Si el objetivo es hacer un teatro muerto —como en tantos escenarios barceloneses—, por barato que resultase, el T. M. no sería rentable. ¿Pero cuánto costaría una gestión racional?

## Tres puntos básicos

Creemos que la creación de un T. M. sólo está justificada si apunta hacia los tres siguientes objetivos:



¿Quién interpretará el papel de Arlecchino en la nueva sorpresa que nos depara el TNB?

- Reducir el paro laboral forzoso y el paro artístico encubierto (utilización de los actores por debajo de sus posibilidades) y eliminar la inseguridad profesional con contratos «para todos» de al menos una temporada.
  - Ofrecer una programación coherente y variada —en cuya determinación intervengan los actores y no una única persona—, e impedir el mantenimiento en cartel de los espectáculos sin espectadores.
  - Favorecer la formación de grupos de actores autónomos y con una homogeneidad artística y técnica capaz de acabar con el actual sistema de contratación individual y con la «dictadura» de un director omnipotente pero sometido a presiones muchas veces inconfesables.
- Estos tres objetivos, sumamente simples, pueden ser alcanzados de muy diversas formas. Teatro/eXpres, a título de ejemplo, sugiere una de ellas.
- Convocar cada dos años un concurso abierto para la concesión del T. M. a dos o tres compañías de 15 actores como máximo y con un director y un ayudante. En este proyecto, las compañías concursantes —constituidas al margen del municipio, por iniciativa de grupos de profesionales— deberían detallar su programa de actuación (textos, tipo de montaje, composición del grupo, línea artística).
  - Fijar las condiciones económicas de la «subasta pública», con las correspondientes partidas de salarios y gastos de montaje.
  - Crear una comisión de profesionales muy amplia (para evitar todo tipo de maniobras) que, entre todos los proyectos presentados, conceda las temporadas

a los que ofrezcan más garantías.

- Nombrar a un Administrador municipal encargado únicamente de los trámites burocráticos y sin facultad artística ninguna.
- Alquilar un local ya existente por un período mínimo de cinco años, y abandonar de forma definitiva el proyecto de un local de nueva planta, que no resuelve ninguno de los problemas planteados hoy, y que supondría la inversión de unos fondos más útiles en la financiación de actividades.

Una organización de este tipo garantizaría la continuidad laboral y artística, suprimiría la actual estructura del T.N.B., con dos primeras figuras y treinta figurantes, permitiría una gran variedad de montajes, exigiría la elaboración de proyectos coherentes y ambiciosos y eliminaría en gran medida todo monopolio o dictadura. Y sobre todo, significaría el paso desde una gestión individual (la de un director nombrado al margen de la profesión) a un trabajo asumido en equipo y realizado de forma autónoma.

## ¿Cuánto pesa un vagón de tren?

Esta pregunta suele provocar las más dispares respuestas. Se supone que mucho, pero nadie tiene la menor idea exacta. Lo mismo ocurre con el coste de un hipotético T.M. Veamos, pues, algunas cifras concretas.

Se basan en la existencia de dos compañías de diecisiete personas cada una, con un coste medio por persona de 1.500 pesetas diarias (a repartir individualmente según el criterio de cada compañía) y en la programación de seis espectáculos anuales (tres por compañía) de un millón de pesetas cada uno. Las multiplicaciones son rápidas. Bajo este supuesto, la partida «gastos de personal» ascendería a 20 millones anuales, y la de montajes a seis. Habría que añadir a estos gastos el alquiler del local, que debería quedar compensado (en el peor de los casos, e incluyendo en dicho alquiler el salario del equipo técnico) por los ingresos percibidos en taquilla.

Así pues, a título meramente indicativo y aproximado, puede afirmarse que con un desembolso de 26 millones de pesetas anuales el Ayuntamiento podría proporcionar trabajo a 34 profesionales y ofrecer al público barcelonés seis espectáculos que, por la forma de concesión mediante concurso abierto, tendrían unas garantías de calidad suficientes.

¿Un proyecto utópico? ¿Unas cifras disparatadas? El señor Masó tiene sus técnicos y, sobre todo, tiene la palabra.

Jaume MELENDRES

## CARANDELL A ESCENA

Josep Maria Carandell se ha dado a conocer como autor teatral. El Grup de Teatre «S'estira i s'arronsa» de Badalona está ofreciendo el montaje de su obra «La Cançó de les Balances», cuya primera representación tuvo lugar el sábado último en la Cooperativa «Paz y Justicia» de Pueblo Nuevo.

Para más detalles sobre próximas actuaciones pueden dirigirse al propio grupo de Badalona, o al domicilio de la Cooperativa, calle Pedro IV, 228 de Pueblo Nuevo.

## PELICULAS SOBRE TITERES

El miércoles, día 8, a las 20 horas en la Sala de proyecciones de la Caja de Ahorros de Monte de Piedad de Barcelona, Avda. Generalísimo Franco, 530, tendrá lugar una proyección de diversas películas sobre títeres.

Las películas presentadas son las siguientes:

- BUNRAKU, facilitada por la embajada del Japón.
- MEN HOON CHATUR SIYER, basada sobre un cuento del Panchatandra y cedida por Space Application Center de la India.
- DIE KLAPPER, cedida por el Instituto Alemán.
- HA NACIDO UNA MARIONETA, también del Instituto Alemán.
- LES MARIONNETES DE PHILIPPE GENTY, cedida por el Instituto Francés.

## EN TORNO A UNA PROPUESTA QUE LEYERON AL ALCALDE



Debidamente remozado, un local céntrico para un teatro municipal

Hace unos días en el Salón de las Casas Consistoriales nuestro alcalde, señor Masó, mantuvo una reunión con un grupo de profesionales del teatro de nuestra ciudad, y trataron de la crisis; de la crisis de teatros y de la crisis del Teatro (en mayúsculas).

Dejando a un lado los requiems que allí se entonaron, los lamentos de algunos profesionales y el poema de un romántico que se expresó en rima, un director de teatro se adelantó de entre la concurrencia y leyó un breve informe titulado «Propuesta de los profesionales del Teatro de Barcelona a su Alcalde». Esta propuesta se sirvió luego a los asistentes en forma de ciclostil, y una vez reflexionada con atención creo oportuno puntualizar algunos de sus apartados, y tratar así de ver un poco claro en esta oscura senda que es el Teatro en Barcelona.

En primer lugar suscita sorpresa que esta propuesta aparezca como obra de los «profesionales del Teatro de Barcelona», dado que varios actores, actrices, directores y gente vinculada al fenómeno teatral me han comentado su desconocimiento de la misma o su no participación. Estamos pues ante un informe de dudosa representatividad, escrito a máquina y sin firma.

En segundo lugar, y entrando ya en el texto de la propuesta, comienza el informe entonando una extraña apología por el recién fenecido teatro Moratin, teatro al que se le atribuye una fructífera labor y que —siempre según el informe— debería ser apoyado por los medios oficiales.

Creo que es de un optimismo envidiable opinar que el teatro Moratin ha significado para la ciudad una palestra fructífera. El único fruto quizá lo han obtenido sus empresarios, dado que el teatro en cuestión se ha dedicado a montar las piezas de su arrendatario, o en su defecto, albarados vodeviles. Y en cuanto a eso del apoyo oficial no me parece justo reclamarlo cuando dos años atrás, ya fue sede del Teatro Nacional, con unos beneficios a la Empresa del orden de las quince mil pesetas diarias.

Siguiendo en la lectura del informe pasamos al apartado de los transportes urbanos, en donde se solicita una revisión de los horarios de metros y autobuses. Esta petición, en efecto, ha sido muchas veces discutida en el mundo teatral barcelonés, pero es un aspecto del problema de la crisis, de muy segunda o tercera categoría. Quiero decir con esto que antes que ampliar el horario de metros deberían revisarse los horarios de funciones teatrales, revisar también el horario de un trabajador cualquiera que se levanta —cuando menos— a las 7'30 de la mañana y reflexionar estadísticamente sobre el porcentaje de espectadores que utilizan servicios públicos para ir al teatro. Probablemente se sorprenderían del

resultado. Y no hablemos ya de la cuestión de fondo, la llamada escolarización teatral, plataforma indispensable para que las nuevas generaciones tengan una cultura escénica, y estén habituados a la espectáculo teatral. De nada va a servir que los metros y autobuses cierren más tarde, si la gente no tiene costumbre de ir al teatro.

Otro apartado de la propuesta que ha sido poco perfilado es el que concierne al teatro Griego de Montjuich. No se necesita ser un lince para advertir que el Griego no puede andar funcionando autónomamente, como un teatro más, todos los veranos; y despedir a la compañía en cuanto llegan los fríos y lluvias de septiembre. Por eso el Griego debe plantearse siempre dentro del contexto de una política teatral. El punto más acertado de esta curiosa propuesta es el que atañe a la creación de un Teatro Municipal. Después de la desastrosa experiencia de seis años de Teatro Nacional creo que un equipo nuevo podría aprovechar y rectificar los errores que allí se cometieron —y se siguen cometiendo— y comenzar a perfilar algo que se acerque a lo que entendemos por centro de producción teatral. En esta misma página Melendres esboza una opción que caso de seguirse podría constituir un buen salvavidas para este mortecino teatro nuestro. Y es evidente que el Teatro Municipal debe huir de esta continua peregrinación anual o bianual por los pocos escenarios que nos quedan. Es de urgencia tomar un teatro de una vez, afincarse en él, y comenzar a producir teatro.

En estos últimos días se ha alborotado mucho sobre la desaparición del Moratin. Teatro/eXpres dio la noticia del «affaire» y todo indica que se trata de un hecho consumado. Pero tenemos en puertas otra hecatombe llamada Teatro Barcelona, que aún podemos remediarla. Por su situación y características este acrisolado teatro de la Rambla de Cataluña podría ser el albergue ideal para un flamante Teatro Municipal. En materia de comunicaciones su proximidad a la Plaza de Cataluña le aseguran una asistencia total y hacia todos los puntos; y el hecho de no presentar mas estructura que la del mismo teatro hace posible la construcción de una sobreedificación capaz de albergar un centro motor de producción teatral.

Nuestro alcalde fue convocado y conviene ponerle todos los juegos en claro para evitar retrasos, recelos y desconfianzas.

Y sobre todo advertir que la Política Teatral en Barcelona no debe ser confundida con el politiquero de algunos grupitos de teatro de nuestra ciudad.

F. MONEGAL

## GUIA DEL ESPECTADOR

### LA EXCEPCION A LA REGLA

EL PUPILO QUIERE SER TUTOR, de Peter Handke e INFORME PARA UNA ACADEMIA, de Franz Kafka. Teatro Capsa. Descuento a estudiantes. Sobre dos textos que sin duda habrán de interesar, una extraordinaria actuación de tres actores que unen a la precisión de un número circense la expresividad propia del buen teatro.

ALLO QUE TAL VEGADA S'ESDEVINGUE, de Joan Oliver. Teatro Romea. Una obra de biblia-ficción que ya consiguió el favor del público y que despertó incomprensibles iras en una minoría con gran poder de persuasión.